

Arte

La figura, el bodegón y el paisaje, vanguardia de los años 80

En Galería Bética se ha inaugurado una exposición que con el título «La figura, el bodegón, el paisaje, en la pintura de los años 80» reúne obras de: Antonio Agudo, Juan Bordes, Cárceles, Rafael de la Concepción, Carlos Dauden, Nieves Figuera, Follente, Justo Girón, Antonio M. González, Juan Antonio, Carlos Laharregue, Ginés Liébana, José María Mezquita, Pineda, Matías Quetglas, Ramón Rizo, Joaquín Sáez, Soller Miret y Rubén Torreira.

La muestra es un desafío —sin proponérselo quizá— a quienes argumentan que no se puede o debe hacer la pintura por encargo, ya que al artista se le debe dejar en libertad de tema y técnica. Aquí se demuestra lo contrario. La calidad y cualidad de cada uno de los cuadros —todos son pintura— es un ejercicio de disciplina que ha resultado muy bien. Ciertamente que la mayoría de los pintores arriba citados tienen como tendencia estética el naturalismo —o si se prefiere, el realismo— y en consecuencia, los temas de sus obras suelen pertenecer a los títulos antes establecidos, pero no es menos cierto que al ser «de encargo» ya deben someterse a ciertas normas, entre las que se cuentan las medidas del soporte. Otros pintores que pertenecen a la abstracción han aceptado los asuntos naturalistas y han salido más que airosos.

En entrevista con Javier

González de Vega —EL ALCAZAR, 16-V-80— decía que «el realismo era la vanguardia de los años 80», por lo cual había organizado esta exposición sin precedentes, en cuanto al encargo, en las galerías españolas. Y es cierto. Como también lo es la «novedad» del realismo. Una novedad que se demuestra con el hecho de que lo hiperrealista viene extendiéndose por todo el mundo del arte desde hace unos diez años y no parece que lleve trazas de desaparecer.

Cierto que también conviven y permanecen otras tendencias que, con diferentes nombres, se adscriben a la abstracción o figuraciones otras, pero éstas sólo encuentran aceptación en la crítica de arte por razones de obligada referencia y análisis más o menos cotidianos, o en museos y coleccionistas determinados. Las razones de ese descenso de proliferación de tendencias que hace unos quince años surgían casi mensualmente han desaparecido al encontrarse el mundo para pocas aventuras estéticas que son costosas por la escasa aceptación que tienen.

Lo cierto es que en esta exposición se vuelve a encontrar la línea estética y tradicional de la pintura española, aunque con ojos nuevos. Pero con esa calidad genérica que distingue el oficio de nuestros artistas de las de la mayoría de los extranjeros. Y esto sin patrioterías, que en este caso, están de más.



«Bodegón». Oleo. Cárceles

La falta de espacio me obliga a no extenderme en análisis pormenorizados de cada una de las obras de los pintores, pero en general, la muestra es excelente. Es una selección de lo que en síntesis podría llamarse «la obra bien hecha», según la siempre vigente aseveración de Eugenio d'Ors.

Tema ya secular en el arte son los tres aquí propuestos y resueltos. Digno ejemplo, que es lec-

ción no sólo para coleccionistas sino para todos los artistas futuros la de éstos, algunos ya consagrados por sus muchos años de trabajo, que no han olvidado esa disciplina generadora del arte: el encargo. Y en estos tiempos de «libertades» ya es un mérito que merece ser destacado.

Elena FLOREZ